

García Gutiérrez, R. (eds.) (2023). *Todos los caminos conducen a Rulfo. Itinerarios del cuento mexicano desde el modernismo a El Llano en llamas*. Peter Lang

Autor:

Ignacio Ballester Pardo

Universidad de Alicante, España

ignacio.ballester@ua.es

 <https://orcid.org/0000-0002-5826-3167>

Citación:

BALLESTER PARDO, Ignacio. «García Gutiérrez, R. (eds.) (2023). *Todos los caminos conducen a Rulfo. Itinerarios del cuento mexicano desde el modernismo a El Llano en llamas*. Peter Lang». *América sin Nombre*, 32 (2025): pp. 265-269, <https://doi.org/10.14198/AMESN.27456>

Resumen:

Reseña de Ignacio Ballester Pardo.

«García Gutiérrez, R.(ed.). *Todos los caminos conducen a Rulfo. Itinerarios del cuento mexicano desde el modernismo a El Llano en llamas*. Berlín: Peter Lang, 2023». 591 pp. ISBN: 9783631899915

Palabras clave: Literatura; México; Cuento; Intertextualidad; Genealogía

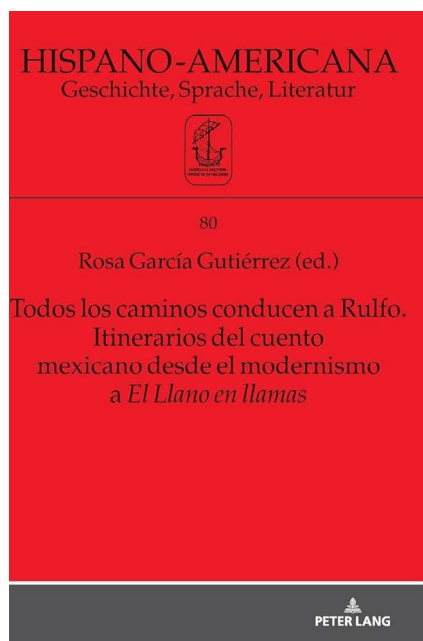
El cuento mexicano, fecundo mas olvidado para la crítica –que suele centrarse en la poesía o la novela del paso del siglo XIX al XX–, explica la obra del voraz lector jalisciense. Se ha tenido en cuenta a Juan Rulfo (1917-1986) como punto de partida.

El autor declara que no hay conflicto de intereses.

© 2025 Ignacio Ballester Pardo



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.



No obstante, también es resultado de una serie de líneas planteadas antes de su magnífica obra *El Llano en llamas* (1953).

Esa fue una de las principales conclusiones a las que se llegó tras el Coloquio Internacional que Alfonso García Morales organizó en la Universidad de Sevilla en 2016, al cumplirse treinta años de la muerte del escritor. Fruto de tal encuentro, pues, Rosa García Gutiérrez edita desde la Universidad de Huelva este monográfico, resultado de un proyecto de investigación aprobado en la convocatoria 2018 de Proyectos I+D+I del programa operativo FEDER Andalucía (2014-2020) y de título homónimo: «Todos los caminos conducen a Rulfo. Itinerarios del cuento mexicano desde el modernismo a *El Llano en llamas*».

En la introducción se destaca el objeto de estudio no como enclave al que arribar, como Roma en la popular expresión que nos permite entender el centro desde el que se articula la historia –en este caso, cuentística, desde el país con más hispanohablantes–, sino como punto en el que desemboca una serie de referencias; algunas, exocanónicas. Es decir, poco habituales en la crítica reciente pero relevantes para el lenguaje, los temas y el contexto del autor del siglo pasado.

Veinticuatro especialistas de diversas instituciones, nacionales e internacionales, dan cuenta de estudios que se entroncan, implícitamente, en el autor de *Pedro Páramo*. Ahora bien, el hilo conductor, no lo olvidemos, es el cuento. He ahí una de las principales aportaciones de este volumen: la reflexión rigurosa y específica sobre líneas que conectan en esta, si se quiere, cartografía.

En primer lugar, Miguel Ángel Castro se centra en Ángel de Campo (1868-1908). Conocido como Micrós, el autor escribió en publicaciones periódicas entre 1886 y 1896 cuentos y relatos donde el drama y lo marginal integran el caldo de cultivo del género que nos ocupa.

Más allá de la atmósfera decimonónica, José María Martínez Domingo profundiza en la teoría del cuento que ofreció en su único libro de relatos Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895), *Cuentos frágiles*. Desde los paratextos se analiza al mejor escritor mexicano del siglo XIX, según José Emilio Pacheco (p. 47).

Por otro lado, Rosa Pellicer describe con base en el alcohol la atmósfera del Nocturno que sobre poesía estudiará Jaime Puig Guisado. En este ambiente, a pesar de ser más los hombres (Rubén M. Campos, Alberto Leduc, Francisco Zárate Ruiz o Ciro B. Ceballos), la especialista incide en algunos personajes femeninos frecuentes en torno al ajenjo o la absenta. A pesar de ciertos caracteres allende los hombres, apenas se advierte una nómina de autoras; ya que se trata de un problema en la época del XIX al XX. Lo anterior comienza a resolverse, como veremos, con libros como este.

En el itinerario que nos ocupa, Alfonso García Morales reivindica la obra de Bernardo Couto Castillo (1878-1901), de los quince a los veintidós años en que murió. El rigor y la precisión que caracterizan al crítico demuestran la influencia de

Tablada y el alejamiento najeriano a favor de Baudelaire. Lo cual explica el orden que siguen los capítulos, ya que García Morales continúa, en el mejor sentido, la «epidemia baudeleraiana» trazada por Pellicer. El decadentismo entonces confiere a la cuentística mexicana la atmósfera que detona en Rulfo. El Ateneo de la Juventud (p. 106), como Generación, aparecerá en el siguiente trabajo, de Gabriel Wolfson.

Wolfson considera a Julio Torri (1889-1970) en relación con el cuento mexicano que leyó en sus primeros años. Dicho autor podría dialogar con Rulfo, a pesar de la falta de intentos críticos todavía a propósito de tal vínculo. Mediante el dinamismo del discurso de Wolfson, transitan arquetipos propios de esa atmósfera *prerrulfiana*, podemos decir: el alcohólico, el perverso, el artista, la mujer fatal, el enfermo o la prostituta. Perfiles que caracterizarán buena parte del siglo pasado.

Danaé Torres de la Rosa se centra en Rulfo, aunque no por ello se ha dejado de hablar hasta ahora del autor de *El Llano en llamas*. Su presencia atraviesa los comentarios y análisis de nombres colindantes: previa, antesala y exégesis de un género literario cuando menos fundamental para el siglo pasado en nuestra lengua. Consciente de que hay mujeres todavía en el olvido de este corpus previo a Rulfo, parteaguas de la narrativa en México, Torres de la Rosa concluye con algunas autoras para los futuros trabajos, como Carmen Báez (1909-1999), Adela Palacios (s. f.), Amalia Fernández Castellón (s. f.), Rosario Castellanos (1925-1974), María Luisa Ocampo (1899-1974) o Enriqueta de Parodi (1899-1976).

Precisamente de Torres de la Rosa parte José Luis Nogales Baena para su estudio estético-literario sobre Rafael F. Muñoz (1899-1972), en tres partes: su obra en el contexto de la Revolución mexicana, las técnicas narrativas que despliega el autor chihuahuense y, por último, una nutritiva visión global de sus cuentos a la luz de un conflicto necesario para el desarrollo social y, al cabo, como queda demostrado en su certero análisis, también literario.

Por otro lado, con base en el único relato anticristero de Rulfo, Javier de Navascúes analiza la obra de Francisco Rojas González (1904-1951) y José Guadalupe de Anda (1880-1950). Demuestra así la influencia de ambas referencias, también, jaliscienses. Desde el lenguaje se plasma la coloquialidad y la psicología de los personajes.

Jorge Mojarro, por su parte, profundiza en Arqueles Vela (1899-1977), pionero en la prosa de vanguardia hispanoamericana, el estridentismo, con su novela *La Señorita Etcétera* (1922). La renovación de tal obra reside en la ruptura con el psicologismo convencional. La técnica narrativa, pues, conecta con otros nombres como Ramón Gómez de la Serna.

Los caminos, efectivamente, conducen a Rulfo. Lo demuestra Ana Davis González con Ortiz de Montellano (1899-1949) y Efrén Hernández (1904-1958) a través de la perspectiva de «espectros» de la Revolución planteada por Ignacio Sánchez Prado. El cuento «Luvina», de *El Llano en llamas*, hereda entonces esas tierras baldías que Davis relaciona con el mito, en el sentido de Roland Barthes.

La editora, Rosa García Gutiérrez, nutre la publicación con un trabajo sobre el cuento, algo poco usual, en Contemporáneos. Se dedica a los ya mencionados Ortiz de Montellano y Efrén Hernández, junto a Jaime Torres Bodet (1902-1974), José Martínez Sotomayor (1895-1980) y Rubén Salazar Mallén (1905-1986). Se analiza así realidades dentro de la ficción como el extrañamiento, lo onírico o el delirio. Rasgos que nos llevan nuevamente al autor que nos ocupa.

Rulfo se explica igualmente con el antecedente que supone Nellie Campobello (1900-1986). Kristine Vanden Berghe profundiza en *Cartucho* (1931) y *Las manos de mamá* (1937), libros que la autora mexicana dedicó a la Revolución. Destacan de ellos el estilo, la ideología y una tradición que bebe de los corridos, el romancero o el Antiguo Testamento.

Abona igualmente dicho itinerario Juan de la Cabada (1899-1986), estudiado entre México y España por Miguel Ángel Feria Vázquez. Su repaso bio-bibliográfico contribuye a comprender el complejo y diverso panorama que enmarca lo que podemos denominar universo rulfiano.

Otra autora es abordada por Liliana Pedroza, la ya citada Enriqueta de Parodi, con su libro *Cuarto de hora* (1936). En relación con la presencia de las escritoras de la que hablábamos, además, se hace un recuento aquí de las mismas a la luz de las antologías sobre el cuento de la Revolución mexicana; por ejemplo: las citadas Nellie Campobello y Carmen Báez, junto a Indiana Nájera (1906-1975) o Lourdes Garza Quesada (s. f.).

Por otro lado, Francisca Noguerol se detiene en Francisco Tario (1911-1977) y la «narrativa del ello». La visión anglosajona permite advertir en el autor de *La noche* (1943) el recurso analizado en profundidad: la prosopopeya, entendidas las «cosas» como objetos, enseres, partes fundamentales de los símbolos, también, rulfianos.

Sobre el propio Tario advierte Daniel Mesa Gancedo una crisis narrativa; específicamente, en *Breve diario de un amor tardío* (1951). Lo que Mesa denomina «condición espectral de los personajes» dialoga con el capítulo anterior, de Noguerol, y con otras visiones como la de Davis ya apuntadas a propósito de la nebulosa figura de los personajes que un par de años después, en 1953, detonará en *El Llano en llamas*.

No se puede dejar de lado, en dicha narratividad, el cuento indigenista y las culturas originarias, tal como lo explora Conrado J. Arranz Mínguez. Dos años después de la emblemática publicación, en 1955, se halló un relato titulado «Yti sti bin ja / Las guerras», testimonio oral otomí sobre la Revolución. El fuego, a la manera de Giorgio Agamben, articula cual símbolo una exégesis de la obra y de la diversidad mexicana.

Continúa en este sentido el trabajo de Rafael Olea Franco sobre *El diosero* (1952) del ya trabajado en este monográfico Francisco Rojas González. El etnólogo y guionista asimismo jalisciense plasmó en su producción literaria el contacto que

mantuvo con variedad de comunidades indígenas. Dicha visión se fortalece con la exhaustividad del aparato crítico aquí presente.

Sobre el exilio republicano español en México, ya planteado hasta ahora, se centra M.^a Luz Bort Caballero. Con especial atención trata a las autoras olvidadas o no incluidas tradicionalmente en esta nómina: pongamos por caso a Luisa Carnés (1905-1964), Cecilia G. de Guilarte (1915-1989) o María Luisa Elío (1926-2009).

A propósito de los relatos policiales, publicados en el paso de la primera a la segunda mitad del siglo pasado en México, advertimos el trabajo de Jesús Gómez-de-Tejada. El corpus crece y se relaciona; esta vez, con María Elvira Bermúdez (1916-1988), Rafael Bernal (1915-1972), Antonio Helú (1900-1972) y Pepe Martínez de la Vega (1907-1954).

Un «nombre infaltable» en el camino hacia la narrativa rulfiana, según Aníbal Salazar Anglada, es José Revueltas (1914-1976). Sus textos reunidos en *Dios en la tierra* (1944) lo alejan del costumbrismo e indigenismo para acercarse al existencialismo y hasta el denominado ateísmo místico.

En la recta final de estas páginas, Carmen de Mora establece relaciones intertextuales y de formación con otro puntal para el género que nos convoca de la talla de Juan José Arreola (1918-2001). Los caminos se cruzan y bifurcan, evidenciando cómo convivían quienes leían y escribían, no necesariamente en ese orden.

Solo dos trabajos se centran de manera unívoca en Rulfo, los dos últimos. Ahora bien, nos sorprenden. El de Françoise Perus lo hace desde su poética, a propósito de la alegoría del caminante que también él fue. Escudriña la investigadora cómo construye los personajes al hilo de recorrer espacios a pie, con todo lo que ello conlleva. Lo anterior conecta con el último de los capítulos, los cuales se organizan de manera coherente y firme a pesar de las múltiples rutas trazadas.

Si trasciende la oriundez y el lugar donde radican tales escritores y escritoras, más aún importa dónde se publica su obra. En ocasiones, difícil de conseguir. Por ello, las antologías favorecen la lectura, de la misma manera que la crítica al respecto, cual recuento, las respalda, las reivindica. Así pues, por todo lo anterior, el broche a este rico volumen lo pone Vicente de Jesús Fernández Mora.

El vasto panorama aquí planteado no resulta una *selva infinita*, sino una hoja de ruta indispensable para acercarnos tanto al considerado mejor escritor de México como a la literatura, sin adjetivos. Los años, las franjas etarias, explican las afinidades: quién influye en qué o quién.

En definitiva, la pulcra y articulada labor de Rosa García Gutiérrez en la edición de este libro facilita la comprensión de complejas redes literarias, en el sentido político, social y artístico. Dichas rutas explican tanto a Rulfo como la literatura del siglo pasado en español, más allá de México.